

CAPÍTULO 7

Modernización y politización del campo de la salud mental en la década del 60 y 70 en Argentina. El porvenir de una batalla

Clara Weber Suardiaz

Introducción

El objetivo del presente trabajo es recuperar algunas de las discusiones centrales que se dieron en el campo de la salud mental en nuestro país, durante la década del 60 y 70. Estas discusiones basadas en tendencias intelectuales presentes en las ciencias sociales y el psicoanálisis, representaron una actualización de las concepciones respecto de la enfermedad mental, asistencia terapéutica, planes de estudios y la modalidad de atención e interdisciplina entre otras.

Interesa este periodo histórico debido a que las culturas intelectuales se imbrican con una creciente politización de la población, incluidos los trabajadores y los profesionales que contribuyeron a modificar las formas de análisis y de trabajo en el campo de la salud mental. Este movimiento puede ser considerado como un avance en términos sanitarios, donde se planteó una perspectiva de derechos humanos, la cual fue obturada por el proceso dictatorial del 76 y que no pudo ser recuperada en su totalidad por los procesos democráticos.

En dicho recorrido se utilizarán materiales escritos presentes en revistas culturales significativas de la época como ser: "Los Libros" y "Envido", a partir de este material se realiza un breve análisis de los debates producidos en términos intelectuales y culturales bajo el signo de politización y modernización que caracterizó la época, busca generar aportes analíticos y empíricos para abordar problemáticas centrales que se evidencian actuales y necesarias para volver a pensar el sistema sanitario.

Modernización y Politización

La década de los 60 y 70, significaron a nivel global una transformación en las tradiciones intelectuales, en la forma de hacer política y de pensar el mundo y cómo transformarlo. Particularmente en nuestro país, estuvieron presentes estos elementos pero particularizados por la proscripción del peronismo, la sucesión de dictaduras, el autoritarismo y las organizaciones

revolucionarias. Esta conjunción produjo una transformación radical en diversas instituciones como ser, las Universidades, la Iglesia, los gremios, la política y las formas de participación social en su conjunto.

Se identifican grandes sectores sociales movilizados, donde si bien, no todos coinciden en los proyectos de cambio, todos ellos se alimentan de una contracultura que impugna el régimen político, los modelos sociales y los estilos culturales vigentes. Consolidando una sociedad movi- lizada para el cambio, y que tiene por actores principales a la juventud, a sectores del sindica- lismo combativo y a intelectuales ligados a la modernización desarrollista. (Svampa, 2007, p. 2)

La modernización cultural e intelectual tuvo como actor central a las clases medias urbanas y abarcó numerosos aspectos de la vida cotidiana que incluían desde nuevos hábitos de consumo especialmente orientados al sector juvenil, así como el cuestionamiento de la moral sexual y familiar tradicional, el nuevo rol de la mujer y la divulgación del psicoanálisis, hasta aquellos dimensiones asociadas a las vanguardias y la experimentación artística. (Idem)

(...) una de las raíces de ese proceso se encuentra en el campo intelectual y cultural de los sesenta, signado por el cruce entre tendencias modernizantes e ideas de corte revolucionario y en el que ocupó un lugar destacado el tema del “compromiso” de los intelectuales que, desde la simpatía por la “causa del pue- blo” evolucionaría hacia formas de participación política directa –incluyendo muchas veces un cierto desdén por la tarea propiamente intelectual. La amplia recepción de temas del debate teórico y político internacional se articuló con el entusiasmo despertado por la Revolución Cubana y otros procesos de libera- ción nacional, y ambos con cuestiones nacionales que, como la del peronismo, permanecían irresueltas. (Torti, 2011, p.1)

En esta misma dirección, Sarlo (2007) planteará que las transformaciones en términos gene- rales se centrarán en: el pasaje de soluciones reformistas a propuestas revolucionarias; la pér- dida de especificidad de los discursos intelectuales en relación a una creciente politización, y donde los debates intelectuales se encontraran atravesados por la revolución cubana, el debate sobre el peronismo desde distintas perspectivas y el marxismo.

“El proceso de protesta que articulaba demandas sociales y políticas también se manifestó en vanguardias artísticas y en prácticas profesionales vinculadas a la salud, la justicia y la edu- cación.” (Dip, 2017, p. 17) Dicho proceso habilitó un espacio de debate común entre sectores de diversas tradiciones ideológicas, provenientes del peronismo, la izquierda tradicional, el nacio- nalismo y el catolicismo.

En este marco, se realizará un recorte acotado de dos producciones culturales, significa- tivas de la época para identificar los debates intelectuales en el campo de la salud mental. Entendiendo que los debates acerca de las ideas son la expresión de la lucha social en determinado contexto histórico.

Transformaciones en el campo de la salud mental: algunos elementos contextuales

En el año 1957, mediante el Decreto Ley N° 12.628, se crea el Instituto Nacional de Salud Mental. Quien fuera encargado de llevar adelante reformas innovadoras de la política de salud mental e incidir en la formación de profesionales de distintas disciplinas.¹⁵ Este hecho condensa una vertiente modernizadora en materia de política pública, que tendrá su apogeo paradójicamente durante la dictadura de Onganía. Este proceso también tendrá lugar en las instituciones públicas de salud y en las de formación, quedando obturados gradualmente por el recrudecimiento de los procesos dictatoriales y definitivamente con la dictadura de 1976 en nuestro país.

Analizar las transformaciones exige su abordaje en el marco de un contexto de producción, en la comprensión de los episodios del pasado y las particularidades del presente, por ello no es casual que las experiencias innovadoras en salud mental hayan estado habilitadas en la década del 60 como parte de un proyecto modernizador y progresista.

En relación a las investigaciones ya realizadas, Chama, afirma que:

(...) la casi totalidad de los autores coinciden en subrayar como rasgo distintivo del período que se abre con el posperonismo el cruce entre la modernización cultural y la radicalización política. El entrelazamiento de ambos procesos parece dar lugar a tensiones y complejidades en el comportamiento de los actores y en los ámbitos específicos en que estos se desenvuelven. (2015, p. 28)

Durante esta etapa, desde el Instituto Nacional de Salud Mental se propuso como experiencias pilotos el trabajo de comunidades terapéuticas en el Hospital Esteves de Lomas de Zamora; en el Roballos en Paraná; en Melchor Romero en La Plata; algunas innovaciones en el Hospital Borda de Buenos Aires, entre otros. Se pusieron en cuestión algunas “verdades” vinculadas con la salud mental dentro de la Institución hospitalaria: por una parte, el lugar del “loco” para la sociedad, a quien se le intentó quitar el estigma social mediante nuevos dispositivos de salud mental. Por otra parte, el modo de trabajo entre agentes de salud que intentaron llevar adelante una propuesta más horizontal e inclusiva de diversas disciplinas, como la Psicología, la Terapia Ocupacional, el psicoanálisis y el Trabajo Social, fuertemente influidas por las experiencias italianas en manos de Franco Basaglia y de las comunidades terapéuticas en Inglaterra.

Existen diversas investigaciones que reconstruyen ámbitos académicos, campos disciplinares, y espacios profesionales de manera minuciosa, y que se centran en el periodo de las década del 60 y 70, específicamente en el campo de la salud mental, pueden rescatarse producciones

¹⁵ Dicho instituto brindó distintos cursos de posgrado para profesionales de Servicio Social, en el periodo 1967/1971 y organizó encuentros de formación. Por ejemplo, en el mes de noviembre de 1971 como corolario del Primer Encuentro Nacional de Servicio Social Psiquiátrico quedó constituida la Asociación de Profesionales de Servicio Social en Salud Mental.

enfocadas al psicoanálisis en nuestro país, o al nacimiento de la psicología como profesión. Estas indagaciones hacen eje en el proceso modernizador, que atravesó al país durante la década del 60 y cómo configuró los lineamientos del campo. (Chama, p. 2015)¹⁶

En este desarrollo entendemos que una recuperación histórica en términos dialécticos y no de recuentos de hechos históricos, permite discutir con la instalación de lo nuevo que suele enunciarse: “el nuevo enfoque/ perspectiva de Derechos Humanos”. Podemos decir que esta reestructuración retoma los ideales de los años 60- 70 respecto del campo de la salud mental, sin hacerlo explícito. Desde la antipsiquiatría hasta los procesos de lucha regionales de este periodo intentan estructurar un sistema de salud que no esté basado en la enfermedad y la lógica manicomial. Los peligros de enunciarlo como nuevo son la anulación de la historicidad de los procesos y la invisibilización de los distintos actores que participaron en ellos.

Las prácticas alternativas a las lógicas manicomiales no constituyen algo novedoso en sí mismas¹⁷, hace años que desde distintos lugares se lucha por una atención en salud mental que no esté centrada en la figura del médico, en lo farmacológico y en la lógica manicomial. Lo que sí es nuevo, es el escenario histórico para disputarlo y consolidar prácticas más autónomas y emancipadoras que permitan a los sujetos portadores de padecimiento mental acceder al ejercicio de sus derechos.

Bajo la política desarrollista se registran durante la década del 60' nuevas experiencias inspiradas en las reformas y dentro de los grandes manicomios como: centros de día, grupos terapéuticos, comunidades terapéuticas, residencias de salud mental, formación de equipos interdisciplinarios.¹⁸ Estas iniciativas se encontraban influidas por la llamada Ley Kennedy de EEUU (1963) donde se proponía servicios de salud mental por fuera del manicomio, en hospitales generales y centros de salud. Plotkin, en su indagación de cómo el psicoanálisis se desarrolló en la Argentina menciona la perspectiva desde dónde se estructuraban los nuevos servicios.

Se ponía el acento en la atención a nivel comunitario, en la psicoterapia individual o grupal, en la formación de equipos interdisciplinarios compuestos por psiquiatras, psicólogos, trabajadores sociales, sociólogos y educadores, y en el entrenamiento de los así llamados agentes de salud mental. (2003: 212).

¹⁶ Podemos mencionar algunas de las más importantes a: Plotkin, M (2003). Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983) Buenos Aires, Sudamericana. Vezzetti, H (2004). “Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional: debates, herencias y proyecciones sobre la sociedad”, en Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comps.). Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina. Buenos Aires, Paidós, 2004. Vanier y Carpintero (2003) Las huellas de la memoria. Tomo I y II. Ed. Topia. Bs. As. Visacovsky, S. (2002) El Lanús. Memoria y política en la construcción de una tradición psiquiátrica y psicoanalítica argentina. Buenos Aires, Alianza. Las distintas producciones de Emiliano Galende también aportan en este sentido.

¹⁷ Esta afirmación se sitúa en la discusión de que no estamos en presencia de nuevos paradigmas sino que por primera vez la perspectiva de derechos tiene un espacio en la agenda pública y una fuerza para disputar hegemonía. Esto es importante en términos de reconocer la historicidad de las discusiones que acarrearán las distintas experiencias de desmanicomialización en nuestro país desde los años 60, la experiencia italiana, etc.

¹⁸ Con una gran participación del pensamiento de Pichón Riviere, Mauricio Goldemberg, distintas corrientes de psicoanálisis en conjunto con la movilización y politización de la sociedad.

Según el autor citado, estos intentos de revitalizar el sistema de salud mental fracasaron, en parte por la resistencia opuesta por la camarilla de psiquiatras que controlaba la cátedra de psiquiatría de la UBA y los grandes hospicios que tenían conexiones con el gobierno militar.

A partir de los años 70, estas iniciativas fueron gradualmente desmanteladas. Sumado a que varios de los que fueron partícipes de estas experiencias fueron despedidos, perseguidos, algunos tuvieron que exiliarse y otros se encuentran desaparecidos. Entre otros, Mauricio Goldemberg abandonó el país luego de que sus dos hijos fueran asesinados por los militares; Barenblit, que dirigía el servicio de salud mental de Lanús, fue despedido y torturado y luego se exilió (Plotkin, 2003; Carpintero y Vanier: 2004). Un militar explicita la lógica que guió el desmantelamiento:

Centros asistenciales de salud mental habían sido convertidos en lugares de adoctrinamiento subversivo. Algunos hospitales han debido ser ocupados por fuerzas militares para realizar su intervención, encontrándose claras pruebas de su utilización como aguantaderos y refugios de la guerrilla: imprentas dedicadas a la impresión de material pornográfico, promiscuidad sexual entre los internados psiquiátricos alentada por propaganda que la justificaba a través de una suerte de depresiones psíquicas. (Declaraciones del capitán del navío Manuel Irán Campos en Clarín 10 de septiembre de 1976 citado en B. Plotkin, 2003:330).

Este momento histórico aludido puede ser denominado como un período de rupturas y de continuidades porque se comenzaron a cuestionar fuertemente los postulados del manicomio y sus prácticas para el tratamiento de la locura, por parte de profesionales y técnicos enrolados en corrientes ideológicas progresistas y en perspectivas teóricas vinculadas estrechamente al marxismo y al psicoanálisis. Al mismo tiempo de continuidades, porque no logró destituir como dispositivo de atención hegemónico al hospital psiquiátrico, en este sentido las diferentes dictaduras militares colaboraron definitivamente a que esto no suceda, contando el campo de salud mental con miles de desaparecidos militantes y profesionales. (Vanier y Carpintero: 2005)

Debates intelectuales: Revistas Los Libros y Envido¹⁹

Las revistas culturales, para Biegel (2003) son documentos de cultura, porque permiten abordar un estado del campo intelectual. Y en tanto textos colectivos, porque contribuyen a conocer los proyectos político-culturales desarrollados en un período histórico.

¹⁹ Pueden consultarse los números completos de la revista en <https://cedinci.org/>

Por ello pueden ser vistas como una fuente histórica significativa y adquieren el carácter de objeto capaz de arrojar luz sobre las particularidades de la construcción de un proyecto colectivo: porque contienen en sus textos los principales conflictos que guiaron el proceso de modernización cultural. (2003, p. 106)

Para el presente trabajo, se tomarán 2 revistas representativas del periodo de distinta tradición intelectual. “Los libros”, si bien fundada en la idea de la nueva crítica cultural, derivará a una perspectiva ideológica afín con el partido comunista revolucionario hacia sus últimos números y la Revista Envido con una perspectiva ideológica orientada desde el peronismo. Cabe aclarar que si bien estas tendencias ideológicas son marcadas, las revistas contienen matices y discusiones hacia el interior de esas mismas tendencias. Se seleccionan ambas producciones por contener de manera explícitas cuestiones sobre salud mental.

La revista “Los Libros” fue una producción cultural que comenzó en el año 69 hasta el 73, durante 44 números. Su objetivo de origen fue la renovación en el campo de la crítica, fundada por Héctor Schmucler, se convirtió en una revista mensual, editada por Galerna Editorial en sus comienzos. En ella escribieron reconocidos intelectuales y su comité editor estuvo compuesto por Schmucler, Ricardo Piglia, Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo, Miriam Chorne y Germán García. Inicialmente comienza con la reseña de libros y luego el planteo consiste en no sólo leer los hechos escritos, sino a analizar los hechos históricos y sociales. El sentido de la nueva crítica consistía en incorporar a la antropología estructural; el marxismo althusseriano y gramsciano; psicoanálisis lacaniano y lingüística para el análisis de la sociedad. Se proponía difundir las nuevas teorías, estructurada desde una política de la provocación y con una propuesta estética diferencial al común de las revistas en ese momento. Hacia sus últimos números puede identificarse la radicalización ideológica de los intelectuales que escriben allí.

En la revista se encuentran una gran cantidad de artículos en relación a la salud mental que podríamos agrupar en tres grupos relacionados: a) discusiones y difusión respecto del psicoanálisis²⁰; b) crítica de libros acerca de la temática²¹ y c) experiencias y políticas públicas sobre salud mental²². Resulta novedoso la presentación en forma de ensayos, que luego son retomados y criticados por otros escritores en términos de debates/ polémicas, como así también la incorporación de cuestiones gremiales de los trabajadores de la salud.

²⁰ Por ejemplo: N°I. 7/69. Psicoanálisis por Mario Levin. Crítica al psicoanálisis en Argentina como práctica ortopédica y costumbrista. N°II. 8/69. Freud desventuras de una edición por Jorge Jenkis. N° V. 11/69. ¿Qué es el psicoanálisis? Por Oscar Masotta. N°IX. 7/70. Entrevista a Masotta sobre Lacan. Miriam Chorme crítica a las psicoterapias y escuela sistémica de Palo Alto. N° X. 8/70. Masotta: “Subversión del psicoanálisis en Argentina.” Crítica a libros de Althusser y Lacan.

²¹ XII. 10/70. Crítica a Internados de Irving Goffman.

²² XII. 10/70. Ricardo Grimson. “Apuntes sobre la locura.” Transformaciones de los hospitales psiquiátricos y su relación con la opresión del sistema capitalista. XIV. 12/70. Artículo: “Acerca de las Comunidades terapéuticas” M. Chorme, I Kaufman y B. Grego. N° 15/16 Enero/febrero 71. Polémica: “Cerca de las comunidades terapéuticas.” Ricardo Grimson. N° XVII. 3/71. “Cerca de la locura.” Chorme- Kaufman y Grego.

A partir del N° XVII, se comienzan a incluir comunicaciones respecto a las condiciones laborales de los equipos de salud, incorporándose luego ediciones que abordaran la temática en su nota de tapa, como ser XXV. 3/72: “Psicoanálisis y Política en la Argentina.

La XXXIV: “Instituciones de Salud Mental”, donde se plantea que la salud mental es una problemática social, se abocan a indagar las relaciones entre el marxismo y psicoanálisis y a su vez que se remarca que el deterioro de las condiciones de vida produce efectos de radicalización de la lucha política y protesta social. También se incluye un documento la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental. (CTSM) donde se plantea entre otras cosas:

Partimos del principio de que la solución integral del problema de salud, sólo será posible en una estructura social sin explotadores ni explotados... Apertura de nuevas salas de Psiquiatría en hospitales generales... Disolución inmediata del Instituto Nacional de Salud Mental e integración de la salud mental a la Salud Pública.

Es decir reclamos que hasta el día de hoy se encuentran vigentes. En varios de estos números escriben: Pichón Riviere; Fernando Ulloa; Ricardo Grimson; Baremblit, entre otros, referentes intelectuales ineludibles para pensar los procesos de desmanicomialización.

Los dos últimos números que abarcan esta temática con exclusividad serán, el N° XXXVII “Salud Mental y Represión” y el N° XLI “Manicomios”.

El n° XXV (3/72) se inaugura con un editorial y documentos del Grupo Plataforma, donde se explica porque rompen con la Asociación Psicoanalítica Argentina, fundamentando dicho distanciamiento en una relectura de Freud, y el posicionamiento de repensar la enseñanza de profesionales e incorporar la noción de trabajadores de Salud Mental.

El N° XXXIV (4/74) se centra en realizar una misma entrevista de 3 preguntas respecto a la asistencia en salud mental a Enrique Pichon Riviere; J. C. Risau; Gregorio Baremblit, Ricardo Grimson y Facundo Harari, donde se concluye que la atención hegemónica centrada en el manicomio, no responde a las necesidades del pueblo. “En un proceso de liberación, la lucha por la salud, no es solo lucha contra la enfermedad, sino contra los factores que la generan y refuerzan.” (Pichon Riviere, 1974 XXXIV, p. 7)

Lo que caracteriza a la institución asilar es su necesidad de persistir...el hospicio no produce salud ni se centra sobre los pacientes. Está dirigido a su propia permanencia. El cambio del hospicio no pasa por la introducción de cambios parciales sino de alteración de los valores, de los objetivos. (Grimson, 1974 XXXIV, p. 11)

Luego se presenta un informe sobre la salud mental en la Argentina, coordinado por Fernando Ulloa, donde se rescatan los nuevos emprendimientos comunitarios y de atención en hospitales generales, pero se insiste en la poca articulación con los gremios y la capacitación adecuada para los trabajadores. Sistema que desgasta la organización activa de los trabajadores.

En la nota final de ese número Osvaldo Bonnano, avanza en caracterizar la coyuntura actual de salud mental (con especificaciones muy cercanas a lo que sigue ocurriendo al día de hoy) y concluye con un planteo del *Porvenir de una batalla*²³, la batalla está planteada y como toda batalla hay enemigos y aliados.

Los enemigos son poderosos: monopolios de medicamentos, pulpos sanitarios, grandes empresas donde la salud es una mercancía... pero estos enemigos tienen pies de barro. Al tiempo que las movilizaciones populares del último periodo han golpeado duramente a imperialista y terratenientes, en el movimiento obrero se extiende un proceso incontenible de recuperación sindical y los días de los jefes están contados. (Bonnano, 1974 XXXIV, p. 47)

En un rápido balance podríamos decir que en Los Libros, en un inicio, se trata de discusiones intelectuales acerca del psicoanálisis y su articulación con el marxismo, para luego ir derivando a una politización del sistema de salud y sus trabajadores. No obstante, estos procesos no van separados, podríamos afirmar que es gracias a la incorporación de una teoría crítica que permite una relectura del campo, que se puede articular lo político, en un contexto creciente de radicalización.

La revista *Envío* fue dirigida por Arturo Armada, a lo largo de 10 números desde julio de 1970 a noviembre de 1973. Horacio González rescata uno de los objetivos de la Revista:

El número uno se abrió con una consideración crítica sobre el imperialismo y un llamado al pensamiento crítico contra las tendencias eurocéntricas, excusamos decir que en términos canónicos de época. Había que procurar conceptos más apropiados para descubrir la singularidad de la dependencia de nuestros países respecto al poder central del imperialismo. Todo proceso histórico producía sus propias configuraciones que revertían en su conocimiento porque habían surgido dialécticamente de lo mismo que había que conocer. (2011, p. 11)

Envío contaba con la participación del psicoanalista Hernán Kesselman, que postulaba junto a Antonio Caparrós (quien daba clases de psicoanálisis popular en plazas de Buenos Aires), la llamada psicoterapia breve, apta para actuar en ámbitos sociales donde se pudiera articular las mismas con las urgencias de la liberación nacional y social, y al mismo tiempo denunciar la “penetración imperialista” en el campo de la salud mental.

En este sentido, existen dos artículos específicos entre los 10 números de *Envío*:

- N°5 3/72. Salud Mental y Neocolonialismo en la Argentina de Hernán Kesselman.
- N°7 10/72. La Penetración Imperialista en el campo de la salud mental de Hernán Kesselman.

²³ Parfraseando el escrito de Freud, el *Porvenir de una Ilusión*.

Ambos artículos coinciden en lo siguiente: la manera de abordar los problemas de la salud mental, no condicen con las demandas del pueblo, tenemos una ciencia obsoleta y colonizada, y es necesario que todo proyecto científico se articule a un movimiento nacional revolucionario. Los profesionales y los trabajadores no pueden seguir trabajando aislados de lo que pasa en su contexto, esta línea argumental estará presente en toda la revista, tal como lo subraya Horacio González:

Instábase entonces a los intelectuales a dudar de todo lenguaje abstracto y trazar un vínculo esperanzado con el peronismo, al que no se mencionaba por su nombre, definiéndoselo como “nuestro movimiento nacional de masas con un líder reconocido y vigente a través del apoyo mayoritario de las clases populares (...)” (2011, p. 17)

Con mucha lucidez, Kesselman critica a la Psiquiatría Comunitaria y las comunidades Terapéuticas, como experiencias importadas de otros países que son tomadas de manera acrítica y terminan siendo funcionales para el gobierno.

Últimamente la posibilidad de realizar control social ha reaparecido gracias a las legiones de trabajadores en salud mental que se enrolan en estos nuevos planes que les indican que ahora la Psiquiatría debe ir a la comunidad y no al revés como era antes. (1972. N°5, p. 9)

Se aborda también la necesidad de articularse a un movimiento nacional, que active la figura de intelectual en un sentido amplio:

Podrían haberse acercado a las clases populares. Pero no lo han hecho aún. Y es que para eso, como pasa con el resto de los profesionales, deberían contar, por lo menos, con una consigna común, que les haga sentir que lo justo es que los conocimientos, como la tierra, sean de quienes trabajan. (Ídem: 12)

En estas producciones podemos identificar una línea de modernización que apunta a criticar a la psiquiatría clásica pero también a las nuevas iniciativas que resultan “copiadas” de corrientes intelectuales europeas y que no retoman el contexto argentino. No obstante, no se profundiza sobre cuestiones disciplinares y científicas, y al decir de Sarlo se plantea una pérdida de especificidad de la discusión en pos de la politización de la temática. En concreto, la propuesta del autor en ambos artículos apunta a la radicalización política del conjunto de los trabajadores articulada desde el peronismo.

“(…) a los peronistas que trabajamos en el campo de la salud mental, nos corresponde la tarea de consolidar esa corriente poniendo nuestro instrumento al servicio del Movimiento Peronista, eje fundamental en esta lucha, uniéndonos y organizándonos para ellos. Único camino que habrá de garantizar el ejercicio de una profesión para la liberación y el cambio.” (1972: VII, p. 53)

El porvenir de una batalla

En este breve recorrido por las dos revistas podemos identificar las bases de la discusión intelectual, ideológica y política fundamental respecto del campo de la salud, en consonancia con el proceso de modernización mencionado. Es decir, estamos en presencia de un debate profundo que data de más de 50 años y que no ha sido resuelto a nivel societal, teniendo vigencia para pensar la política en salud contemporánea. En este punto volvemos a insistir que no se trata de nuevas perspectivas ni nuevos paradigmas como se quiere postular.

Actualmente nos encontramos ante un auge de los “nuevos paradigmas” en salud mental, en derechos humanos, (a raíz de la sanción de la Ley 26.657 de Salud Mental en nuestro país). Con una fuerte apelación a lo comunitario, lo humanitario y voluntario como líneas fuertes de trabajo y que orientaran también la política pública.

Lo que se intenta es poner en cuestión la falsa novedad del paradigma y de ciertas perspectivas que se reeditan bajo nuevos slogans, invisibilizando las procesualidades, historias y luchas que han tenido los diversos colectivos profesionales y de usuarios en el campo de la salud mental.²⁴ En este sentido la anulación de procesos históricos tiene profundas consecuencias en nuestro país, ya que obstaculiza la identificación de dificultades y de estrategias que hayan permitido avanzar en términos políticos. La historia oficial no logra dar cuenta de esta complejidad, no por un error involuntario, sino por la misma lógica que impone el capitalismo actual para poder analizar los procesos.

Este enfoque para pensar el pasado, y sobre todo el pasado reciente, resulta interesante si nos situamos en nuestros países latinoamericanos, donde la historia se ha construido a partir de hechos “positivos”, -historias perfectas- desterrando los olvidos, los silencios, las ausencias, acompañados por los procesos de las dictaduras cívico-militares.

Podríamos pensar que este planteo sirve también para pensar la Argentina en el momento actual, donde no se han podido construir/reconstruir ciertas lógicas presentes en las tradiciones intelectuales de las profesiones ligadas a la salud y las políticas públicas durante el periodo de los años 60 y 70.

(...) esa compulsión al olvido es una reificación, dura, hermética, sacra. Lo que acontece en nuestros países como matriz cultural es difícil que no ocurra en otras historias. Tal vez la hondura de este proceso nos muestre la dificultad de extirpar esa misma compulsión al olvido, esa pendiente reificadora. (Matus, 2016, p. 126)

²⁴ Nuestra época es la de lo nuevo por excelencia, deseamos lo nuevo, es lo que nos falta, es la exigencia de nuestra cultura. Y como dice Alain Miller: “lo nuevo es la forma sintomática de nuestro malestar en la cultura.” Y agrega ¿por cuánto tiempo lo nuevo sigue siendo para nosotros nuevo hoy? (Miller, J. A. 2006: 329)

En este sentido la lógica capitalista ha preparado el terreno para la lógica reificante del olvido, a la vez la cultura de lo nuevo, la entificación de lo novedoso, engarza con el olvido, presentando narrativas absolutas, protocolizadas, que intentan dar respuestas cerradas y por ende obturan la posibilidad de construir interrogantes.

Tal como planteaba Bonano, el porvenir de la batalla es largo, y resulta fundamental volver a indagar respecto de la profundidad de los debates iniciados, que realizaban diagnósticos y propuestas superadoras al sistema de salud imperante en ese momento. El desconocimiento de los mismos, o su negación nos remite al ploteo de Benjamín, quien decía: captar aquello que “se fuga”, se escapa y que es fundamental²⁵. Propone seguir las huellas que pasan desapercibidas, que nos conducen a territorios olvidados, pero que constituyen lo imprescindible a la hora de descifrar a la sociedad. Esta idea nos parece sumamente poderosa en una sociedad cuya tendencia principal es consumir y desechar, donde el valor principal está dado por lo nuevo.

Matus retomando el planteo de Adorno, acerca de la memoria nos dice:

La memoria, vista de este modo, se transforma en una poderosa herramienta contra el dominio ya que “si todo dominio consiste en el olvido de lo dominado, es la memoria la única que puede vencerlo, rescatando el recuerdo de cada uno de los individuos que fueron olvidados, reconstruyendo sus historias personales y liberándolos de las visiones estigmatizadoras que muchas veces pesan sobre ellos (2016, p. 60).

Es decir, la memoria nos permite resistir a lo dado, a la emergencia de lo diferente, en tiempos donde el capitalismo tiende a la totalización homogénea, o a fagocitar cualquier intento de alternativa, establecer qué lazos secretos existen con las generaciones y sus ansias contradictorias de transformación social, nos permitirá profundizar y explicar nuestra historia de otra manera.

En Argentina, desde el 2010, cuando se sanciona la Ley Nacional de Salud Mental, contamos con multiplicidad de trabajos, capacitaciones, ponencias de congresos y revistas que postulan “el nuevo enfoque de derechos humanos”.

Creemos que es una deuda con nuestros colectivos profesionales y proponemos revisar nuevamente esta época, recuperando no una enumeración de acontecimientos sino profundizando tanto el enfoque planteado para la política pública en salud mental como los desarrollos profesionales en el campo.

Nuevamente, como sostendrá Adorno:

Recordar, de esta manera, tiene nexos con la justicia: significa refutar la condena por la cual debían desaparecer en la historia. “Por eso recuperar del olvido esas historias arrebatadas a esos seres humanos es reconstruir su

²⁵ Es lo que Adorno llama lo no conceptualizable del concepto. La reducción de la verdad a un punto de vista, es el triunfo del idealismo. (Forster, 2012:42)

individualidad. En este sentido la memoria es una forma de justicia, que devuelve a estos individuos lo que les fue hurtado: su propia historia” “Al recordar a cada individuo comprendiendo lo irreparable de su ausencia, porque cada individuo es insustituible, la universalidad no puede traducirse en el olvido de sus miembros. (Matus, T, 2016, p. 61)

Podemos sintetizar algunos elementos centrales de las discusiones del campo de la salud mental, que comienzan por repensar la especificidad del campo, a partir de la modernización de las corrientes teóricas y propuestas terapéuticas articulándose gradualmente con las condiciones de vida de las personas internadas, el contexto socio histórico, la necesidad de una nueva formación de los profesionales, hacia una creciente organización política que condensó el compromiso profesional con el compromiso revolucionario. En ese sentido, identificamos en el periodo mencionado, matices, donde la radicalización en militancias múltiples se anudó a la idea que transformar un sistema injusto de salud iba de la mano de transformar un tipo de sociedad desigual.

Insistimos que hoy esa tarea sigue inconclusa y debemos a esos actores –algunos conocidos, otros desconocidos, luchadores, exiliados y desaparecidos- la responsabilidad de recuperar esas experiencias y continuar la batalla por un sistema de salud más justo e inclusivo.

Bibliografía

- Alemán J. (2014) *En la frontera. Sujeto y Capitalismo*. Ed. Gedisa. Buenos Aires.
- Altamirano, C. (2013), *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Beigel,(2003) “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 8, Nº 20, enero-marzo, 2003, pp. 105-115.
- Carpintero, E. y Vanier A. (2005) *Las Huellas de la Memoria I y II. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los 60 y 70*. Ed Topia. Buenos Aires.
- Chama, M. (2016) *Compromiso político y labor profesional. Estudios sobre psicólogos y abogados en los primeros setenta*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Libro digital.
- Dip, N (2017) *Libros y Alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)* Ediciones Prohistoria.Rosario.
- González, H. (2011) Prologo. En Almada, A. (2011) *Envido Tomo I(1970-1972)*. Edición Facsimilar. Biblioteca Nacional. Bs.As.
- José Pablo Feinmann y Horacio González, (2013) *Historia y pasión. La voluntad de pensarlo todo*, Planeta, Buenos Aires.
- Forster, R. (2012) *Benjamín. Una introducción*. Editorial Quadrata-Biblioteca Nacional. Bs. AS.
- Matus Teresa (2016). *Punto de Fuga. Imágenes dialécticas del concepto de crítica en el Trabajo Social Contemporáneo*. Editorial Espacio. Bs. As.

- Miller J. A. (2005) *El Otro que no existe y sus comités de éticas*. Seminario en colaboración con Eric Laurent. Paidós. Bs. As.
- Plotkin, B. (2003) *Freud en las Pampas*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.
- Sarlo, B. (2007) *La batalla de las ideas*, Emecé, Buenos Aires.
- Patricia Somoza y Elena Vinelli, (2011) “Para una historia de Los Libros”, en *Los Libros*, Edición facsimilar, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2011, Tomo I.
- Svampa, M. (2007) “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, en Daniel James -compilador-, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1944-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Torti, C. (2002) “Debates y rupturas en los partidos comunista y socialista durante el frondismo”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 6, 2002.